

HISTORIA DE LAS PALABRAS



Hola, soy Ángel. Soy un niño mestizo, y para quien no sepa lo que significa es que soy un semi-dios. Mi padre es Neptuno, ahora mismo estoy montado en un coche de carreras pero que en realidad es una caravana, dispuesto a ganar a mi contrincante. Es una niña muy alta, con una mirada asesina que no para de meterme miedo.

Me he informado de que la niña va a la escuela de magia, un internado a las afueras de la ciudad y la razón de por qué voy a competir contra esta niña es porque mi premio va a ser que mis maestros me van a dejar tener a mi primer compañero. La recompensa de la niña es poder revivir a su perro que se murió, se supone que el hechizo de revivir está prohibido. En unos pocos segundos va a empezar unos de los momentos más importante de toda mi vida.

¡Ya empieza! 3,2,1... ¡Vamos! Empiezo con ventaja, venga, caravana maldita. ¿Por qué ella me está alcanzando? ¿Qué puedo hacer? Lo sé, tengo que coger bien la siguiente curva; si no, me adelantará... ¡No! Me ha adelantado. Ya vamos por la segunda vuelta, queda una, no puedo perder, la tengo que adelantar como sea...

Lo que la niña no sabe, es que en las normas pone que la magia no está permitida, pero de poderes no dice nada. Estamos cerca de un río, así que voy a hacer trampas. Mi poder es poder manejar el agua, de ahí que sea hijo de Neptuno. Voy a hacer que le caiga una ola en el coche y se le averíe. Voy a hacer todo lo posible para conseguir a mi buscador, que significa protector, la persona que me tiene que proteger en mis aventuras...

El buscador que se me asignaría sería Grover, un sátiro muy amigo mío. Un sátiro es un hombre que ha obtenido de cintura para abajo las partes de una cabra. Esto le permite tener un salto increíble y una fuerza en las piernas descomunal. Lo que no he pensado, es que si mis maestros me ven haciendo trampas, aunque gané, no me concederán poder compartir experiencias con mi compañero. Esto se gana limpio. Me he fijado en un fallo de la niña: cuando entra en las curvas frena demasiado. Esa es mi oportunidad, ¡vamos, vamos, vamos...! ¡Ahora! Sí, así se hace Percy. Última curva y...

¡Victoria! Lo he conseguido.

Antonio Tesán 1º ESO

